

ESTOY EN PAZ CON LA VIRGEN

Saliendo del pueblo de Pancorbo, en la provincia de Burgos, por la antigua carretera nacional, camino de Vitoria, se encuentra, a mano izquierda, una ermita, dedicada a Nuestra Señora del Camino.

A través de la reja de la puerta, se ve en la penumbra la imagen, con flores, velas, y algunas monedas esparcidas por el suelo.

Hace bastantes años mendigaba por aquellos contornos un hombre de edad avanzada. Pedía limosna de puerta en puerta, besaba el mendrugo de pan que le ofrecían, y se retiraba rezando agradecido. Nadie hablaba mal del mendigo de Pancorbo.



En los momentos difíciles, cuando no tenía dinero, al anochecer, cuando nadie le veía, introducía por la verja de la ermita un palo largo embadurnado de alquitrán y recogía las monedas del suelo.

Es verdad que sólo lo hacía cuando el tiempo era malo y las monedas escasas...

Después de algún tiempo sin ver al mendigo unas personas del pueblo se acercaron hasta su casa destartalada y lo encontraron muerto.



En su zurrón tenía un cuadernillo manoseado y sucio.

En el que decía:

- "Pido a la Virgen dos pesetas".
- "Devuelvo a la Virgen lo que me prestó".
- "Adelanto a la Virgen cinco pesetas".
- "Debo a la Virgen...".
- "La Virgen me debe...".

Y en el último renglón había escrito:

- ***"Estoy en paz con la Virgen."***

Cuantas veces, Madre, yo también he ido, como mendigo necesitado, a tu ermita o a tu imagen a recoger, como monedas, un poco de tu amor y caricias tuyas que necesito para mi vida.

También otras veces te he devuelto, como monedas, algunos detalles de cariño.

Ojalá cuando llegue el momento de mi muerte y estés junto a mí, Santa María del Camino y pueda decirte:

- Madre, estoy en paz contigo.